

9.-COMO PREDICAR

Predicando por las casas

Todo obrero debe aprender a predicar en el contexto de la visión, es decir, en una célula en casa. (GAL) Jesús también predico en las casas. En Lucas 19:1-10 se narra la historia de zaqueo, Jefe de los publicanos, a quien Jesús escogió para pasar en casa. Esto causo murmuración entre la gente, pero Jesús dijo: *“hoy ha venido la salvación a esta casa”* y Zaqueo fue salvo ese día.

También la vemos en la cual Jesús predico en casa de Levi, recaudador de impuestos. Según san Marcos 2: 13-17, en esa casa había tres tipos de personas que no pueden faltar en ninguna célula:

1. Jesús
2. Los discípulos
3. Y los publicanos y pecadores

La semilla que tu siembres es la mejor semilla que debe existir, pero sino transmites el mensaje como debe ser, es posible que esta semilla no llegue a tierra fértil. Por esta razón, procura velar por lo siguiente:

1. Cuida el mensaje
2. Cuida la forma en la que trasmites el mensaje
3. Predica en santidad
4. Predica acompañado de señales maravillas y milagros

Cuida el mensaje

Procura que dicho mensaje no sea religioso; recuerda que le estas predicando a personas que no conocen a Jesús. En Juan 4:1-19 leemos como Jesús se le acerco a la samaritana de una forma no religiosa, y llamo su atencional pedirle de beber (hizo una introducción) no permitió que se desviara del tema, la confronto y la guio a la conversación. Jesús primero hablo de la necesidad de ella y luego de su pecado. Jesús siempre trato bien a las personas por que le costó su propia vida; el las amo.

Procura ciudad en el mensaje lo siguiente:

Cuida de enseñar la palabra de nuestro señor Jesucristo de una forma sana (1 timoteo 6:3-4)
Enseña aquello que has aprendido de tus líderes, y encarga a otros que enseñen lo mismo. (2 timoteo 2:2).

No debes prestar atención a temas que acarreen disputas, ni a fabulas ni interminables genealogías (1 Timoteo 1:3-4) debes evitar enseñar diferentes doctrina de la que has aprendido.

Evitar ser contencioso y no causes divisiones, sino procura ser amable, sufrido y manso (2 Timoteo 2:23)

No seas pendenciero al momento de transmitirlo, sino preséntate como una persona aprobada por Dios (2 Timoteo 2:14-17)

Cuida el lenguaje

Utiliza un lenguaje sencillo que todos puedan entender, tal como Jesús lo hacía. Ilustra el mensaje con testimonios, anécdotas o ejemplos que ayuden al oyente a recibir la palabra de Dios. Jesús usó ilustraciones tales como las aves del cielo, las flores del campo etc.

Apóyate con frases que te ayuden a dar a entender la idea que deseas transmitir.

Así mismo, ten cuidado con declaraciones o calificativos que utilices para definir la vida de las demás personas, a fin que ninguno salga condenado, herido u ofendido.

Habla con la gracia. La biblia dice que sazones nuestras palabras con la sal para edificación del oyente. (Colosenses 4:6)

Cuida la forma:

No leas ningún bosquejo, pues esto da la impresión que da un discurso y no una palabra viva en tu corazón. Estudia con anterioridad el bosquejo y prepárate en oración para que Dios te use.

Tampoco es necesario que grites para hablar, pues esto da impresión que la gente no está entendiendo lo que tú hablas, y podrían ofenderse.

La biblia dice; “vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. (Filipenses 4:5)

Predica en santidad:

1 Timoteo 4:16 dice “ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvaras a ti mismo y a los que oyeren. “Vive lo que hablas, pues de esta manera darás testimonio que el Espíritu santo habita en ti y la palabra que tú hablas es inspirada por El.

Predica con milagros:

En Marcos 16:17-18 Jesús dijo: *“y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echaran fuera demonios; hablaran nuevas lenguas; tomaran en las manos serpientes, y si bebieren cosas mortíferas, no les hará daño, sobre los enfermos pondrán sus manos y se sanaran”*

Jesús siempre acompañó sus enseñanzas con las señales y los milagros. En una ocasión dijo que hacía señales porque si no le creerían. Jesús vio en las necesidades una oportunidad de predicar el evangelio. Sano a la suegra de Pedro en su casa, y tuvo la oportunidad de presentar el evangelio a multitudes.

Ora por los enfermos creyendo que estos sanaran, ora por personas que estén oprimidas por el diablo. Mira en cada persona una oportunidad de dar las buenas noticias de Jesús y el poder de Dios, bendice gente y muchos serán atraídos al Señor.

El apóstol pablo dijo: *“así que hermanos cuando fui a vosotros para anunciarles el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor, y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y Poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”* (1corintios 2:1-5)

Presenta a Jesús como Señor y Salvador

No te olvides nunca de hacer el llamado y buscar la oportunidad que cada persona entregue su vida a Jesús y confiese con su boca que Él es su Señor y Salvador.

ROMANOS 10:8-10.

**EL LLAMADO ES CONCLUSIÓN DE CADA PREDICA Y DEBES
CONVERTIRTE EN UN BUEN PESCADOR DE ALMAS A TRAVÉS
DE UN LLAMADO EFECTIVO.**

10- ECHANDO FUERA LOS DEMONIOS

El reino de Dios se ha acercado

En Lucas 11:14-20 leemos “*estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo y aconteció que salió el demonio, el mudo hablo y la gente se maravilló. Pero algunos decían: por beelzebu, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Más el, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: todo Reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma cae. Y así también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿Cómo permanecerá su reino? Ya que decís que por beelzebu echo yo fuera los demonios. ¿Vuestros hijos por quien los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces. Más si por el dedo de Dios hecho yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.*”

Cuando predicamos el reino de Dios, nos acompañan señales y prodigios y uno de ellos es echar fuera demonios. Para echar fuera demonios no es necesario un curso, solo es necesario creer en la autoridad que el Señor nos ha dado. Por sus frutos le conoceréis” el fruto da testimonio de nosotros, el poder que no acompaña da testimonio de El.

Un reino dividido no prevalece

Un reino no puede dividirse contra sí mismo, no es Satanás quien echa fuera los demonios, sino nosotros. No podemos dividir el reino de Dios, hay personas que quieren echar fuera los demonios pero tienen comunión con ellos, practicando cosas que tienen que ver con ocultismo, echando cosas que no deben, y no manteniéndose en santidad. No podemos echar fuera los demonios y darle lugar al diablo en nuestras vidas nosotros somos enemigos del diablo.

Muchas veces se nos olvida que también nosotros somos enemigos del diablo, y tememos por lo que este ha de hacernos, debemos sacar fuerzas los demonios y no temer, pues es el diablo quien debería temer de nosotros. Nuestra presencia en un lugar debe atormentarlo a el. Debemos darle vuelta a la fe en el nombre del señor Jesús si queremos ver la victoria.

Jesús dijo que echaba demonio con “el dedo de Dios”. El no les pone tanta importancia, sino que los echa fuera con su dedo. Cuando echamos fuera demonios se manifiesta que ha venido el reino de Dios. Echar fuera demonios es destruir un reino para establecer otro. Jesús vino para deshacer las obras del Diablo 1 Juan 3:8

Ordenándole a los demonios

En Marcos 1:17-28 se relata la historia cuando Jesús entro en la sinagoga y un muchacho endemoniado comenzó a dar voces. Jesús reprendió al demonio y el muchacho quedo libre. El demonio al hablar lo hizo en plural, como si fueran muchos, mientras Jesús al reprenderlo lo hizo en singular. No importa cuántos sean, lo importante es que deben obedecer a la orden que se les ha dado. No se le pide el favor de que se vaya no se discute con el, se le ordena.

Cuando todos vieron lo que Jesús había hecho se maravillaron, preguntando qué nueva doctrina era esa. Echar fuera demonios también es parte de la doctrina de Jesús.

Jesús había llamado a sus discípulos para que fueran pescadores de hombres, y desde el inicio les enseñó que no es con espada ni con ejércitos, sino con su santo Espíritu. También les demostró que el es un Dios de poder. Lo primero que les enseñó fue echar fuera demonios, aunque no les dio autoridad de hacerlo inmediatamente.

En el nombre de Jesús

“y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen; en mi nombre echaran fuera demonios...” (Marcos 16:15-18)

Jesús nos mando a predicarle a toda criatura, y muchas personas estarán enfermas otras oprimidas, y algunas otras, endemoniadas. Por amor a ellas, debemos aprender e echar fuera los demonios que las atormentan.

Los demonios no salen por mencionar o de repetir el nombre de Jesús como si se tratase de una fórmula mágica, sino porque les ordenamos “en representación” de Jesús. Esto quiere decir en su nombre”. Estamos constituidos como delegados o embajadores de Jesucristo para hacer milagros y prodigios en su nombre. No es “con” su nombre, es en su nombre.

En Lucas 8:26-33 narra la historia del endemoniado ganadero, quien dijo que se llamaba Legión porque tenía muchos demonios dentro, no importa cuántos demonios son si son muchos o si es solo uno, el trato es el mismo: el el nombre de Jesús se le echa fuera estos se sujetan. Los espíritus se sienten atormentados con la presencia de Jesús.

Discernir entre la carne y el espíritu

Para echar fuera demonios se debe tener discernimiento para distinguir entre un espíritu y la carne. Existen personas que se escudan en los demonios para hacer carnalidades como celos, fornicaciones o contiendas, pecando. Pero **Gálata 5:19-21** es claro en señalar que muchas practicas se originan de la carne, no en la influencia demoniaca. Tú no puedes reprender las obras de la carne, debes hacerlas morir.

La autoridad delegada

Primero escogió a doce y les delego esa autoridad. “después subió al monte y llamo a los que el quiso; y vinieron a el. El estableció a doce, para que estuviesen con el, para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermos y para echar fuera los demonios. (Marcos 3:13)

Luego los envió, instruyéndoles a que echaran fuera demonios; “entonces llamando a sus doce, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1)

Los setenta también tuvieron el mismo poder y autoridad de echar fuera demonios. *“volvieron a los setenta con gozo, diciendo: señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo; yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañara. Pero no os regocijéis que los espíritus se os sujetan, sino que regocijaos de que vuestros nombres ya están inscritos en los cielos. (Lucas 10:17-20)*

Les dijo que no se regocijaran por echar fuera demonios, sino que más glorioso aun es que los nombres están inscritos en el libro de la vida. Cuando hay un nombre escrito en el libro de la vida, los demonios se sujetan. Ellos conocen quien es Jesús y saben quién soy yo. (Ej., pablo en Hechos 19: 14-15.)

Jesús dijo claramente que teníamos poder sobre toda fuerza del enemigo y que nada nos haría daño. No debemos temer que al echar fuera un demonio que nos va a pasar, nos vaya a lastimar o nos contamine. Jesús dijo que nada nos dañaría.

A aquellos que han sido libres hay que enseñarles a que no jueguen con la libertad que Cristo les ha dado, pues la biblia dice que vienen siete demonios peores que aquel que salió de la persona. Aquel que ha sido libre debe congregarse a Dios y servirle.

(Marcos 12:43-45)